

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA.

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano,

REDACTOR UNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes. — PRECIOS DE SUSCRIPCION. — Para la península é islas adyacentes; Por un año, 40 rs. Por medio, 20. — Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs. — Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. — Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

Seccion segunda,

REORGANIZACION MÉDICA.

Sobre el arreglo de partidos.

Hecha ver la INOPORTUNIDAD de llevar adelante el proyecto de la EMANCIPACION hasta que se sepa el resultado de los arreglos de sanidad civil y de enseñanza que ha prometido el gobierno; suspendemos los artículos que habíamos prometido acerca del ecsamen del proyecto mismo por que serian tambien INOPORTUNOS. Esto no obstante si los acontecimientos y las circunstancias lo reclamasen, volveriamos á ocuparnos del proyecto de la EMANCIPACION. De este dictamen son muchos comprofesores quienes nos han felicitado por la claridad y acierto en la cuestion de EMANCIPACION: les damos gracias por sus deferencias. En confirmacion, retiramos hoy gustosos el artículo editorial (era referente á la EMANCIPACION) para dar cabida al siguiente que tomamos del ESTANDARTE MÉDICO; á fin de que si alguna duda cupiese todavia, se desvanezca por completo.

«Decidido el director de *El Estandarte médico* á dar una justa preferencia á las cuestiones que suscita el estado lastimoso á que se hallan reducidos los intereses profesionales, tenemos sumo placer en publicar en lugar preferente de nuestro periódico, el Año 7.º de su publicacion. De las dos primeras series, 6 años.— De la tercera el 1.º Total de la coleccion 558.

enérgico artículo que nos ha remitido nuestro apreciable é ilustrado colaborador D. José de Alarcon y Salcedo. Abundamos en sus ideas, y á no habérmolas dado ahora á conocer, hubiéramos esplanado con franqueza nuestras opiniones en un todo iguales á las de nuestro entendido colega *El Iris*. Aunque no lo hemos hecho por falta de espacio, nuestra conformidad está terminante en lo que digimos al finalizar el segundo artículo editorial del número 1.º del *Estandarte*, en donde al esponer los medios para salir de nuestra angustiosa posicion, y al indicar que al gobierno tocaba fijar por una ley las bases de la reforma sanitaria, nos explicábamos así: «Este es uno de los medios, *el mas eficaz y seguro tal vez*, que convendria seguir para satisfacer las aspiraciones de la clase, y el verdadero punto de vista en que debe colocarse el ejercicio de la profesion para que corresponda á los altos fines de la ciencia.»

Esto decíamos al mismo tiempo y en el mismo dia que en la corte *El Iris* espresaba la juiciosa indicacion que nuestros lectores verán en el primer párrafo del artículo del Sr. de Alarcon. En manera alguna se oponen las gestiones allí propuestas con la existencia del *Proyecto de emancipacion*; pues esta es una medida extrema y provisional es la formulacion de una protesta que se llevaria á cabo si por desgracia fracasase el medio aconsejado por *El Iris* y *El Estandarte*. Creemos mucho mas seguro, normal y subsistente el arreglo legal de los partidos, que el que se funda en resoluciones violentas y que,

ademas de hallarse espuesto á la eventualidad de apreciaciones individuales, carece de la fuerza de una ley que obliga desde su promulgacion á los pueblos y á los profesores. Concluiremos estas reflexiones dando las gracias á nuestro celoso colaborador por las frases altamente satisfactorias con que nos distingue, y que en manera alguna merecemos. Hé aquí el artículo que nos ha sido remitido; dice así:

«Imposible parecerá á los que no hayan estudiado el corazon humano, que al llamamiento del *Iris de la Medicina* no hayan respondido ni un periódico médico de la corte, ni uno siquiera de los diputados de la profesion... ¡y sin embargo, la verdad, la triste verdad es esa! Y no es que el llamamiento á que me refiero sea absurdo, ni que el pensamiento que se enunciaba fuese una utopia, una cosa impracticable, no; es un pensamiento salvador, un pensamiento legal y fácil de llevarse á cabo; pues se reduce á provocar una reunion de los redactores de todos los periódicos facultativos que se publican en Madrid y de los representantes que tenemos en la Asamblea, para formular y discutir allí un proyecto de arreglo de partidos, que nuestros diputados deberian presentar á las constituyentes como proyecto de ley, para que allí recorriera los trámites debidos hasta su aprobacion y promulgacion, ó bien hasta ser desestimado. Reduciase, en último resultado, á impulsar á nuestros representantes, que parecen dormidos ó habernos olvidado, poniéndoles así en el compromiso de hacer algo en nuestro favor, como habian prometido cuando deseaban ser elegidos...

¿Cual es la causa de esa indiferencia hácia tal pensamiento, cuando es el mas legal, el mas hacedero y el mas beneficioso, contando como contamos con representantes que á su ilustracion y amor á la ciencia reunen, almenos algunos de ellos, el aprecio y las simpatias de la mayoría de la cámara...? Sensible nos es indicarlo, pero nosotros que hemos estudiado detenidamente el corazon del hombre, nosotros que creemos conocer algunos de sus repliegues, nosotros que hemos visto el entusiasmo con que otras ideas han sido acogidas, nosotros (siquiera para ver si escitamos á unos y otros para que nos dejen mal en nuestro juicio, si se quiere algo temerario en la apreciacion de esas causas) no podemos menos, poniendo el dedo en la llaga y llegando á ella con el cauterio, de decir francamente nuestra opinion por mas que con ella se hiera la susceptibilidad de muchos. La causa de ese desden, de ese desprecio, de esa indiferencia, no es otra á nuestros ojos que la poca autoridad, la poca representacion del periódico

que le propuso, y que ha herido por lo mismo á los que se creen mas autorizados, aunque son los que menos se cuidan de cumplir ese deber, ese compromiso que con nosotros contrajeron. El *Iris*, como el *Estandarte*, es un periódico nuevo, recién nacido: los redactores del uno como los del otro son jóvenes estudiosos, amantes de la ciencia y de sus compañeros, pero sin cruces ni condecoraciones: unos y otros son francos, son explícitos; desconocen la adulacion, aunque no son orgullosos y si humildes: unos y otros pertenecen á la democracia, á la *plebe médica*, porque son ó han sido médicos de partido... ¡y ese es su mal, esa su mancha, ese su pecado original! ¿Habrán de admitir su pensamiento los aristócratas de la prensa médica, los que tienen el cargo honroso de representantes de ella y de la nacion, los que están acostumbrados á mandar y proponer siempre, y nunca á obedecer y aceptar; los que siempre han pisado alfombras y jamás han penetrado en la miserable choza del pobre pastor ó del mísero labriego; los que viviendo en la abundancia y el lujo, desconocen el hambre y la degradacion de muchos de sus co-hermanos repartidos en los pueblos, donde trabajan mas y ganan y gozan menos que ellos; los que viéndose adulados y lisongeados siempre, no han conocido ni creído nunca los sinsabores y los disgustos que á cada instante aquejan al profesor de partido...? No; porque para hacerlo así era necesaria una abnegacion que no todos pueden poseer.

El pensamiento de la *Emancipacion* tiene preocupados á muchos de los escritores de Madrid, que creen ver en él el cumplimiento de todos sus deseos, de todas sus aspiraciones, de todos sus ensueños, y por eso muchos de ellos, pertenecientes tambien á la democracia médica y amantes como nosotros de la ciencia y de sus sacerdotes, han mirado con desden el proyecto del *Iris*. Yo lo conozco; pero yo que estoy adherido á la Emancipacion, y como yo otros muchos profesores, porque preciso es no hacerse ilusiones, y conocer que no es tan fácil lo que se pretende en el proyecto de Emancipacion, que al cabo es una sociedad por la que los sacerdotes de Esculapio (si bien en uso de su derecho) van á apelar á medios revolucionarios y estremos de dudoso éxito, al menos por el pronto, convirtiéndose en señores de los que les dominaban, y en tiranos de los que les oprimian... mientras que con el proyecto del *Iris* se lograria emanciparnos, estableciendo un pacto en que al lado de nuestros deberes se consignaran nuestros derechos, un arreglo amistoso, en fin, que seria legal, estable y de pronto resultado. Ahora ó nunca es la ocasion de producir un cambio legal y radical en nuestra situacion: ahora ó nunca, si, porque ahora

contamos con diputados que representen ante la Asamblea, ante la nación y ante el gobierno nuestras necesidades y nuestros merecimientos, y mañana tendremos ó no esos representantes!

Cuando se trató de que tomáramos parte activa en las elecciones que han pasado, indiqué en el *Heraldo médico* la necesidad que habia de que eligiésemos algunos representantes que fueran profesores de partido, porque suponía yo que, conociendo prácticamente nuestra desgracia, tratarían al menos por egoísmo, de remediarla. No se hizo así, no quiso tomarse en cuenta este deseo, esta necesidad, y hoy tocamos sus consecuencias. Ni una palabra ha resonado en la Asamblea que nos dé esperanza, ni una proposición se ha presentado en nuestro favor, cuando tantas y tantas se leen en ella todos los días. Y este silencio, preciso es decirlo, no puede ser sino efecto de que creen nuestros diputados que estamos cual ellos mismos; ó bien de que al beber las aguas de Madrid han olvidado sus compromisos y sus promesas todas, lo que á la verdad fuera mas malo, pues si lo primero supone ignorancia de nuestra situación, lo segundo indicaría desagradecimiento y mala fé.

Nada se ha hecho aun en nuestro favor, contentándose el gobierno con repartir algunas cruces á los canónigos, á los magnates de la profesion, porque en la nuestra, como en la carrera militar y la eclesiástica y la jurídica, los honores, los grados, los sueldos, las consideraciones y el bienestar, son solo para los magnates, para los personajes, para los que menos trabajan y padecen (salvo honrosas aunque cortas escepciones), para los menos necesarios, si se quiere. Los ejércitos, las ciencias, las carreras todas entre nosotros no se premian, no se les dá consideración, ó al menos no se les muestra esta por el Gobierno mas que ascendiendo y condecorando á los gefes, á los dignatarios, á los grandes; es decir, dando mas al que ya tiene mucho, sin cuidarse de la situación precaria y acaso cada vez mas angustiosa, de los que poco ó nada tienen, y que son al mismo tiempo los mas necesarios, los mas útiles, los mas dignos de premio y consideración, y los que quizá han servido para encumbrar á los otros! Todo se ha dado ahora al favor, á la adulación, al dinero; y poco ó nada al merecimiento, á la justicia! Bien lo saben nuestros diputados; bien han visto escalar las cátedras, las plazas de baños, las de hospital y otras por tales médicos, y sin embargo... ¡callan y callan!!

¿Sucederá siempre así? ¿ó llegará al fin un día de justicia y reparación? Nosotros confiamos en la Providencia, y por lo mismo esperamos que ese día lle-

gará, y acaso sin hacerse esperar mucho; porque se ha hecho una revolución en nombre de la moralidad y la justicia, y preciso es que á una y otra les toque ya el mandar como soberanas. Pero entretanto, trabajemos, unámonos, acojamos cuantos pensamientos salvadores se presenten; y puesto que es preciso á Dios rogar y con el mazo dar, como dice el adagio; puesto que es preciso ayudarnos para que nos ayude Dios, no se estrañe que insista tanto en la realización del pensamiento enunciado en el *Iris* que con tanta indiferencia parece haberse acogido, rogando á los periódicos de la ciencia se dignen acogerle y discutirle, y escitando á nuestros representantes en la Asamblea que mediten un poco lo que llevamos dicho, y que siquiera por el compromiso que con nosotros contrajeron, se dignen hacer alguna proposición en nuestro bien. Si se aprueba, lograremos legalmente lo que deseamos, y si fuere desechada sabremos por fin que debemos apelar para salir de nuestra postración á nuestra libertad industrial (ya que se nos considera como industriales); y por consiguiente á medidas revolucionarias como las de la *Emancipación*. Alcabón y febrero 5 de 1855.

LIC. JOSÉ DE ALARCON Y SALCEDO.

ACADEMIAS Y SUBDELEGACIONES DE MEDICINA Y CIRUJIA.

REMITIDO.

Por D. Antonio Alvalat; profesor en Plasencia
(Estremadura) 14 de febrero 1855.

Tienen algunas atribuciones las Academias y Subdelegaciones de Medicina y de cirugía? Si las tienen, ¿cuales son? Preguntas son estas que podrán causar estrañeza á varios profesores y subdelegados, pero que muchos mas se alegrarán verlas consignadas, y mejor si el DIVINO VALLES se ocupa en presentar aquellas si existen bien circunstanciadas por que á no dudarlo, el bien que esto produjera no seria de escasa importancia.

Que los subdelegados eran la via única y constante de comunicación para los profesores; que eran los primeros á dilucidar las cuestiones científicas; que corregían sabia y oportunamente los abusos; que se oponían dignamente á las intrusiones; que rechazaban con decoro toda medida que por su espíritu y naturaleza causara vejámenes á sus comprofesores; que eran tolerantes y prudentes conciliadores en las disensiones que se promovieran entre estos; y por último, que ellos y solo ellos eran los que armonizaban

todo el orden de cosas profesionales, he aquí lo que yo me había figurado que era un subdelegado médico ó cirujía: pero desgraciadamente las subdelegaciones no son segun lo acredita la esperiencia otra cosa que un ente de razon.

Cuando se considera que no tenemos centro de acción; que nuestra fuerza moral no solo se enerva, sino que ha desapareciendo como el humo que soplara un fuerte Aquilon, y que esta falta coincide con nuestra inaugurada ruina: cuando se reflexiona que las autoridades medico—quirurjicas se han debilitado perdiendo sus preeminencias para expansionar y fortalecer las de la justicia ordinaria, ¿que pensar de tal contradicción, de tamaño absurdo? Lo primero que á la memoria se ofrece es el recuerdo de nuestras Academias como sociedades legitimamente constituidas, que sirviendonos de faros iluminaran é hicieran ver el mal en su camino; que reuniendo en su seno hombres de saber y de conciencia, renacieran la esperanza no ilusoria de prosperidad, y los elementos de impulso, de movimiento y de tendencia al progreso intelectual y material de la ciencia saludable. Dispuesto así un cuerpo científico que fuera órgano de nuestros pensamientos y el movíl de nuestras voluntades, por él y nada mas, devieran espedirse los nombramientos á los subdelegados, y con ellos las atribuciones que estos hubieran de ejercer.

Justo, muy justo es que tengamos representantes en los partidos que con modestia mas bien que con altanería; que con decision y apego á la ciencia, mas que con egoísmo y ensi mismamente están siempre activos á combatir los bruscos ataques que sufriera en sus respectivos districtos esa misma ciencia y sus funcionarios; dando de esta suerte á conocer, que los profesores del arte de curar no solo tienen obligaciones, sino que tambien tienen derechos.

Y para que estos derechos justa y noblemente adquiridos fueran conocidos por todas las clases de la sociedad, ¿por que no hemos de funcionar bajo una disciplina médica que compactamente nos una con el mas ferviente amor á la ciencia? Si nos respetamos y consideramos reciprocamente, considerados y respetados seremos por los demas en nuestro ministerio: si tenemos unidad, esta reclamará la verdadera moralidad en los actos; y con la moralidad habrá buena fé, y con la buena fé, la idea unanime de asegurar nuestra posicion que todos conocemos falsa.

Comprendo que ahora mas que nunca necesitamos prudencia y circunspeccion para escogitar los medios de elevacion y de dignidad, no sea que por fuertes y violentos trastroquemos nosotros mismos el orden profesional mas que lo tenemos, y que tratando de huir del ridículo caigamos de golpe en él. Ya hemos visto

una vez que la opinion popular á resistido los primeros en sayos, y que los esquivó por que juzgaba una exigencia onerosa lo que no hera mas que un beneficio. Lenta parecerá la marcha del tiempo para los que de nosotros vivan en la admosfera de tribulacion y desventura, pero necesario es tomar los hemos no como se quieran, sino como son. No aparezcamos necios por mecernos en vanas esperanzas, ni temerarios queriendo estrellarse contra la fuerza de las cosas, ni cobardes postrandose abatidos en presencia del infortunio.

Restablezcanse como viene dicho las academias de medicina y de cirujía con caracter legal bastante y conforme lo prevenga un nuevo proyecto de ley sanitaria, llamando así los derechos y acciones que exclusivamente las pertenece: nombren estas sns delegados describiendoles el circulo de sus obligaciones con una medida restringible para los casos de estralimitacion, y tendremos dentro de los límites profesionales las competentes autoridades. Dirijanse nuestras reclamaciones, nuestras protenciones, nuestras quejas, nuestras propuestas á las academias como cuerpos consultivos por conducto de los delegados de estas, y tendremos quien represente las clases, quien nos oiga, y tambien, un *por que* tener que obrar por voluntad ó por fuerza con una fraternidad que es mentida que hasta el dia en que todo es palabrería, todo es esterioridad todo es ficcion; y si esto fuera solo! pero deber es el decirlo; ¡un profesor es el verdugo de la opinion de otro profesor hasta hacerla trizas, hasta pulverizarla en pago de haberle apretado momentos antes la mano y llamarle compañero!....

¿Y como encontrar siquiera un lenitivo de estos males ya inveterados, y de otros que pudieran historiarse? No quisiera aparecer iluso, pero el remedio por escelencia es el proyecto arriba citado como fundamento el mas principal de este sencillo sistema. Por él hasta podria facilitarse al decreto de 5 de Abril con la rectificacion combeniente, así como á el plan de emancipacion y á otros que se planteasen como necesarios, una acogida mas facil y feliz que les es posible al presente. No lo es para el decreto desde Abril por que segun el programa de emancipacion el Gobierno comprende la bondad de aquella reforma; y si bien no la deroga, tampoco se atreve á imponerla á un pais que no se ha penetrado de la utilidad de ella: y no lo es para el plan de emancipacion, por que estando calcado sobre el anterior; siendo el gobierno y el pais los mismos; y no habiendo variado ni la renitencia del primero; ni la mala inteligencia en el segundo, los inconvenientes son tambien los mismos; luego correran la misma suerte; luego lo mas logico será, que toda reforma que en las clases medico—quirurjicas se trate de introducir, tenga por movíl principal las aca-

demias y secunden su movimiento las subdelegaciones.

Si este suscinto vosquejo ilustrado Sr. Redactor, opina por que pueda contribuir en algo al fin que todos nos proponemos insertandole en su instructivo periodico, me quedará la satisfaccion inestinguible de haber cooperado á procurar el bien que tanto y tan urgentemente necesita la clase á que con honra pertenezco

Prometemos satisfacer en un artículo ex-profeso, los justos deseos del señor Albalat (E. R.)

LA EMANCIPACION MÉDICA

SECRETARIA.

Circular núm. 6.º

En vista de haber faltado el director del periódico *La Asociacion médica española* al compromiso solemne que contrajo con la Junta central interina, esta ha acordado por unanimidad en sesion del dia de la fecha, publicar el acta del dia 1.º de febrero, para que llegue á conocimiento de todos los profesores adheridos al proyecto de *Emancipacion médica* que el citado periódico no está autorizado para titularse *semioficial* de la sociedad que representa esta Junta central interina.

Madrid 15 de febrero de 1855. — El Presidente MARIANO DELGRÁS. — El Secretario, ENRIQUE SUENDER.

Circular núm. 7.º

La junta central interina en sesion del dia de la fecha, tomando en consideracion las razones que se han manifestado por muchos profesores y deseando que antes de declarar constituida la sociedad pueda ser ampliamente discutido el proyecto de reglamento por las juntas de distrito, ha acordado proroga hasta el último dia del presente mes de marzo el plazo para la admision de solicitudes y observaciones de las juntas al mencionado proyecto.

Madrid 2 de marzo de 1855. — El vice-presidente, LUIS DE PORTILLA. — El secretario primero, ENRIQUE SUENDER.

La junta central interina se ha enterado con satisfaccion de un oficio que la dirige la del distrito de S. Clemente y ha acordado se publique dicha comunicacion y se declare que la conducta de los profesores que en ella se mencionan ha merecido la unánime aprobacion de esta junta.

Madrid 2 de marzo de 1855. — El vice-presidente,

te, LUIS DE PORTILLA. — El secretario primero, ENRIQUE SUENDER.

Comunicacion que se cita.

PARTIDO DE S. CLEMENTE.

«Por los profesores de medicina y cirujia de Honrubia D. Juan Guzman y D. Juan José Ortega, se ha hecho presente á esta junta de distrito, que por la diputacion provincial de Cuenca se ha anulado los contratos que tenian con el ayuntamiento de dicho pueblo, so pretexto de economias solicitadas por algunos vecinos. Los profesores, sócios de la *Emancipacion médica* han determinado, con anuencia de esta junta, seguir prestando sus servicios al pueblo donde residen, pero ateniéndose á lo que previene el artículo 35 del proyecto de reglamento.

La junta del distrito no ha podido menos de ver con satisfaccion suma la conducta de estos celosos profesores y los recomienda, por lo tanto, á la central, para que en su dia se tengan presentes, como uno de los primeros en llevar á cabo el grandioso pensamiento que nos ocupa.

Dios guarde á V. muchos años S. Clemente 25 de febrero, de 1855. — JUSTO DE HARO.

Señor secretario de la junta central interina de la Emancipacion médica.»

LISTA CUARTA.

Partido de Albarracin. (Teruel)

D. Pascual la Huerta. Albarracin. D. Toribio Ambrós, Id. D. José Garcia, Id. D. Pedro LasMarias, Id. D. José Sanchez, Alba. D. Raimundo Hernandez, Id. D. Ramon Jarque, Jabaloyas. D. Cosme Martin, Monterde. D. Paulino Rubio, Ojos negros. D. Manuel Garcia, Cabello. Idem. D. German Gil, Idem. D. Mariano Roca, Orihuela. D. Victor Malo y Malo, Idem. D. Matias Hernandez, Pozondon. D. Juan Gomez, Santa Eulalia. D. Manuel Garcia, Idem. D. Vicente Brú, Idem. D. Cristobal Garcia, Terviente. D. Mariano de Blas Asenjo, Idem. D. Cristobal Lopez, Idem. D. Felipe Tomás, Torres. D. Miguel Gomez, Tramacastillo. D. Joaquin Moré, Torre la carcel. D. Dionisio Abril, Torremocha. D. Antonio Hernandez, Villafraña. D. Joaquin Izquierdo, Idem. D. Valentin Segura, Idem. D. Severo Lopez, Villar del Saz. D. Dionisio Bonet, Villarquemade. D. Pascual Bernat y Vicente, Idem. D. Miguel Martín, Idem. D. Pascual Marco, Torre la carcel. D. Francisco Ferrán El Cuervo.

Partido de Llanes (Oviedo).

D. José Rubin de Celis, Llanes. D. Venancio Sanchez, Posada. D. José Garcia, Palacio. D. Lázaro Lamadrid, Cobielles. D. Claudio Villanueva, Nueva. D. José Romero Merino, Llanes.

Partido del Burgo de Osma (Soria).

D. Santiago Gil, Burgo de Osma. D. Domingo Acinas, Idem. D. José Escudero, Idem. D. Domingo Esteban y Pastor, Idem. D. Blas Garcia Binuesa, Vilde. D. Ramon Paul, Atanta. D. Lorenzo Yagüe, Ucero. D. Antonio Urquiaga, Torrala. D. Pablo Fraile, Santa María de las hoyas. D. Toribio Gasans, Fresno. D. Felix Carretero, Alcubilla del Marqués. D. Francisco Lopez, Zayas de Torre. D. Francisco Escudero, Osma. D. Baltasar de Miguel, Quintanas Rubias de abajo. D. Juan Antonio del Rio, Quintanas de Gormáz. D. Bruno Martinez, Bocigas. D. Agustin Ayllon, Atanta. D. Policarpo Martin, Recuerda. D. Eusebio Palacios, Idem. D. Leonardo Torroba, Valdenarros. D. Rafael Costalago, Villalvaro. D. Nicomedes Victoria, Hoz de arriba. D. Enrique Cerrada, Caracena. D. Francisco Sanchez, Aldea Tarancueña. D. Lorenzo Miguel Ruiz, Retortillo. D. José Aniceto Pedraza, Idem. D. Manuel Martinez Garcia, Madruedano. D. Pedro Gonzalez Lúcia. Recuerda. D. Agustin Ortego, Valdenebro. D. José Moreno y Torres, Roos. D. Pedro Benito, Langa. D. Vitores Cerrada, Idem. D. Victorino Muñoz, Ucero. D. Elias Gonzalez, Peñalba. D. Mariano Redondo, Piquera. D. Francisco Gil Vela, Caracena. D. Manuel Cerrada, Inés.

Madrid 23 de febrero de 1855. — El secretario primero, E. SUENDER.

Seccion última.

VARIEDADES.

Esposicion elevada á S. M. por la Academia de medicina y cirugía de Sevilla, sobre recompensas á las clases médicas.

SEÑORA. La Academia de medicina y cirugía de Sevilla, recurre hoy al trono de V. M. con la dulce confianza que inspiran los maternales sentimientos de su corazon, cuando á él se apela para hallar la reparacion de graves injusticias ó el consuelo de tristes y lamentables desgracias. Esta corporacion no distraeria ahora la atencion de S. M., seriamente ocupada de los asuntos del mas alto interés, si

las tristes y calamitosas circunstancias que esta provincia acaba de atravesar no la hubieran causado una honda y dolorosa impresion, al ver la desgraciada suerte que en ellas cabe á la benemérita clase médica, que sacrificando sus vidas por salvar las de sus semejantes, solo halla por premio á sus afanes la miseria y el abandono de sus familias.

Acaso, Señora, en ninguna de las tristes y calamitosas circunstancias de la vida de los pueblos ó de las naciones, es necesario un valor mas esforzado y constante que en las grandes y mortíferas epidemias. Entonces el terror que inspira la repetida imágen de la muerte hiela de espanto el corazon, y el médico solo, inspirado por un aliento celestial, debe tener serenidad bastante para arrostrar el peligro que le cerca por do quiera, para conservar su mente tranquila disputando los últimos restos de vida á las primeras avanzadas de la muerte, y lo que aun es mas, saber inspirar ese mismo aliento á las personas que le cercan, y que han de ser en cada caso los necesarios auxiliares del médico para conseguir el noble y elevado objeto que se propone. Con razon, Señora, se ha comparado la medicina al sacerdocio mas perfecto, porque en ninguna otra profesion, es mas necesaria la práctica constante de las mas elevadas virtudes. El médico es, sin duda, el que mas respeta el carácter sagrado de la desgracia, á la cual se muestra generoso y compasivo. El solo sabe aplicar un bálsamo consolador á las llagas del alma, que tan dificilmente se cicatrizan, mitigando los crueles padecimientos de la agonia, sembrando de consuelos, ya que no le sea dable otra cosa, el espinoso camino de la muerte. El solo sabe dispensar beneficios aun á la misma ingratitud, sin otra remuneracion, las mas veces, que la satisfaccion pura y perpétua que resulta de dispensar el bien á sus semejantes. Si para comprender tan elevado cargo basta solo un talento claro, para practicar las virtudes que recomienda es necesario un corazon puro y perfecto. Pero no á todos les es dado el valor necesario para la práctica de estas virtudes en su mayor grado, ni el mas elevado aun, que se necesita en las grandes y mortíferas epidemias; y á la sociedad interesa difundirlo por medios hábiles, en aquellas personas en que esta cualidad es mas útil y necesaria. Cuando una enfermedad mortífera invade una poblacion numerosa diezmando cruelmente sus moradores, y la confusion y el espanto se apoderan de las familias, solo el médico puede con serena frente atajar sus estragos, dictando las medidas preservativas ó las disposiciones convenientes á atenuar los efectos de la asoladora enfermedad. El solo puede calmar con su

valor y su actividad el espanto de los moradores, alentar con su ejemplo el celo de las autoridades y llevar á todas partes, á riesgo de su vida, el consuelo que necesitan los enfermos y los sanos. Valor sublime, sin ningun esplendor, y que no se comprende sino suponiendo un elevado sentimiento de corazon, que solo tiene por premio la satisfaccion pura de su conciencia.

Pero si tal es la elevada mision del médico en la tierra; si en cumplimiento de este deber sublime debe consagrarse al bien de la humanidad, tiene tambien como hombre y como hombre benéfico, afecciones tiernas y profundas, á las cuales no es dable renunciar. ¿Y qué valor no desfallece ante un riesgo casi seguro, cuando considera el abandono y la miseria á que habrán de reducirse por su falta sus hijos y su esposa? ¿Y qué caridad, por grande y elevada que sea, puede sofocar los instintos del corazon, las afecciones que echan en él tan hondas raices? Menester es desconocer el corazon humano, para figurarse que es dable á todos los individuos de una clase numerosa tan heróico valor. Si la sociedad exige con justicia que los médicos desplieguen en las epidemias un valor proporcionado á la magnitud de los riesgos que deben arrostrar, necesario es que siembre estímulos para alentar esta virtud que tantas causas pueden menoscabar. Tal es el de conceder una pension á las viudas y huérfanos de los que fallezcan en las epidemias por el exacto y distinguido desempeño de sus deberes.

Muchas consideraciones, Señora, hacen esta medida justa y necesaria. Si el exacto cumplimiento de los deberes halla un justo galardón en otras carreras, como la magistratura ó la milicia, cuando se lleva aquel á un grado elevado ó heróico, los profesores de la ciencia consoladora, que en las calamitosas circunstancias arriesgan y menosprecian sus vidas por salvar la de sus semejantes, ¿no serán acreedores al agradecimiento público, siendo tan costoso su sacrificio, como es grande el beneficio que dispensan? Además de esto V. M. misma por su real orden del 17 de agosto del presente año tuvo á bien disponer que los profesores no puedan abandonar durante la calamidad el pueblo de su residencia habitual, privándole por su ausencia de los auxilios y recursos de la ciencia. Por esta soberana disposicion se ha despojado el ejercicio de la noble profesion de su carácter amplio de libertad, imponiéndole nuevas y sagradas obligaciones: razon es que esta nueva obligacion halle una justa recompensa en el de-graciado caso de que el profesor sea víctima de los inmensos peligros que le cercan, ya en los walignos focos que son su residencia habitual, ya

en las fatigas de cuerpo y de espíritu que en tales casos sufre privado del preciso descanso. Por todas estas razones y otras muchas que no se ocultan á la alta penetracion de V. M.,

Suplica esta Academia á V. M. se digne resolver, que el Gobierno formule y presente á las Córtes un proyecto de ley para conceder una pension á las viudas y huérfanos de los facultativos fallecidos y que falleciesen en las epidemias y en el ejercicio exacto y distinguido de su profesion. En ello se interesa el importante servicio de la salud pública y la justa recompensa de los importantes y desinteresados servicios prestados por la clase médica con inmensas penalidades y grave esposicion de sus vidas. Asi lo espera confiadamente esta Academia del magnánimo y bondadoso corazon de V. M., cuya vida guarde Dios muchos años para la prosperidad y ventura de esta nacion.

Sevilla 22 de diciembre de 1854. — Señora. — A. Los R. P. D. V. M. — Es copia. — El secretario de Gobierno, Antonio de Torres.

NECROLOGIA.

Sin perjuicio de lo que publiquemos otro dia acerca del Dr. D. Rafael Nadal ya difunto, tomamos del DIARIO DE AVISOS de esta capital, correspondiente al dia 15 de este mes, el siguiente articulo:

«En la tarde de ayer presenciarnos el desfile de un cortejo fúnebre que escitó en nuestro ánimo una viva y profunda emocion. A eso de las cinco pasaba triste y silenciosamente por la Rambla, siendo apenas reparado de las personas que se hallaban en el paseo, el carro mortuario, llamado de los pobres, pintado ahora de verde y tirado por un mulo. Sobre la cubierta superior de aquel lúgubre «ómnibus» y donde existen las compuertas para encerrar á la vez varios cadáveres, se habia colocado una muceta y capirote de doctor. Detras del carro iban diez ó doce coches. — Con tan modestísimo aparato eran conducidos al cementerio los restos mortales de un sábio y distinguido profesor cuya larga y estudiosa carrera ha sido consagrada al servicio de la humanidad. Estos restos eran los del virtuoso Dr. D. Rafael Nadal y Lacaba, el Nestor de la medicina española, el antiguo presidente de la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, el honrado patricio que habia desempeñado siempre con un celo digno de su talento é ilustracion, cuantos cargos públicos se le confiaron.

Como ya lo decíamos en otro número, el doctor Nadal prohibió toda pompa vana en su entierro, y que se le tributase la menor demostración pública; ordenó que se entregase á los pobres lo que debía importar el coche fúnebre, y que se encerrara su cadáver en una caja de madera pintada. Dejó asimismo varios legados piadosos; previno que después de habersele rezado una misa de cuerpo presente, su cuerpo se pusiese en el gabinete anatómico del Colegio de medicina, por si su examen podía ser de utilidad á la ciencia, y legó su corazón — su corazón que fué tan rico de buenos sentimientos — á la ilustre Academia de la cual era decano, y que durante tantos años habia presidido. — Sus compañeros, profesores y numerosos amigos, lloran al par de su hijo y también profesor suyo, tan irreparable pérdida.

(*Diario de Barcelona* núm. 72 año 1855.)

EMANCIPACION. Para confirmar hasta lo infinito el artículo del señor Salcedo y hacer ver que mientras el gobierno por medio de una ley sancionada en toda forma, no arregló el servicio sanitario, particularmente en los partidos; hoy tenemos entre otras; la conducta de algunos profesores de Valladolid quienes sin consideración á si mismos ni á la clase se oponen á todo proyecto, comprometiéndose para la asistencia anual de toda una familia, por una retribución tan mezquina, que el mentarla es vergonzoso. Algo hemos de conceder á nuestros paisanos, con no publicar sus nombres ni sus alocuciones. Cuando profesores independientes y avecindados hace bastantes años (uno de ellos mas de 15) recurran á tales medios y miran con indiferencia la emancipación? ¿que no se verán obligados millares de otros...?

IMPORTANTE. La vacante de la titular de medicina y cirugía de la villa de Esparragosa de Lares, provincia de Badajoz y partido judicial de Puebla de Alcocer, se anunció á fines de octubre en los *Boletines oficiales* de varias provincias, en la *Gaceta*, en algunos periódicos políticos y en los médicos; el que la obtiene termina su contrata en 23 de marzo del presente año, y está resuelto á no abandonar el pueblo para exigirle su honor ofendido; al efecto cuenta con el beneplácito del vecindario, esceptuando reducidas parcialidades, en cuyo desagrado incurrió al plantearse el real decreto de 5 de abril de 1854. Quince profesores solicitaron aquella titular, fascinados indudablemente por el pomposo anuncio de la vacante: la suerte decidió el favorecido, quien ha contestado con el silencio á la noticia oficial que se

le dió, mediante á los informes que al efecto inquirió, y al segundo que se ha invitado para que la acepte contestó con una honrosa repulsa.

Esperamos que los Sres. profesores á quienes nuevamente se confiera la espresada titular, se dirijan al subdelegado del partido, residente en la Puebla de Alcocer, y este les informará de las causas que motivan esta vacante y el estado actual del pueblo.

VACANTES.

La plaza de médico-cirujano de Prádanos de Ojeda, provincia de Palencia: su dotación 8,800 rs. anuales pagados por repartimiento. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento, y se admiten hasta 1.º de abril.

La de médico-cirujano y cirujano de Tolosa, provincia de Guipúzcoa: la dotación del primero es 6000 rs. pagados por trimestre: para cada visita á los enfermos intramurales que no fueren verdaderamente pobres un real, y á los de los barrios extramurales de 4 á 12 rs; según la distancia, la existencia de todo parto 20 rs. La dotación del cirujano es 3000 rs. pagados por trimestres: las visitas á los enfermos con la misma dotación que al médico. Las solicitudes se dirigirán con la relación de méritos al presidente del ayuntamiento hasta el fin del presente mes.

Se ha prorogado hasta el día 19 del presente, la provisión de la plaza de médico-cirujano del pueblo de Valverde, distante una legua de Segovia, que se halla vacante por defunción de D. Narciso Causes que la desempeñaba. Está dotada en 7,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento, libre de sangrias y barba. Los aspirantes remitirán sus solicitudes francas de porte al Sr. Alcalde constitucional de dicho pueblo.

La de médico-cirujano de Iscar, provincia de Valladolid, su dotación 9,000, ; 6,000 pagados por trimestres de propios y 3,000 rs. que percibirá de los vecinos no pobres que reclamen su asistencia. Las solicitudes al ayuntamiento hasta el 7 de abril.

La de médico de Pozalmuro y cinco anejos, provincia de Soria su dotación 600 medias de trigo cobradas por el facultativo. Las solicitudes al secretario del ayuntamiento hasta el día 25 del corriente.

La de médico del Royo, Derroñadas y varios otros anejos, provincia de Soria: su dotación 6000 rs. casa y aprovechamiento como vecinos. Las solicitudes al secretario del ayuntamiento de El Royo, hasta el 22 del corriente.

La de cirujano de Jaramillo la Fuente provincia de Burgos: su dotación 120 fanegas de trigo, 400 rs. en dinero, casa, suerte de leña, etc. Las solicitudes al secretario del ayuntamiento hasta el 27 del corriente.

La de cirujano de Vallegimeno, y sus anejos Huerta de abajo y Quintanilla Urilla, provincia de Burgos: su dotación 100 fanegas de trigo, que se pagarán en setiembre; 1000 rs. satisfechos por trimestres, casa suerte de leña etc. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento de Vallegimeno antes del 20 del corriente.

La de cirujano de Quintanar de la Sierra, provincia de Soria: su dotación 4,000 rs. pagados por el ayuntamiento, 6 carros de leña y casa. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 15 del corriente.

La de cirujano de Valdecañas, provincia de Palencia: su dotación 112 fanegas de trigo cobradas de los vecinos por el egraciado casa de valle, leña como á otro vecino. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento y se admiten hasta el 19 del corriente.

La de cirujano de Peñafior, provincia de Valladolid: su dotación, que se satisfará en setiembre, consiste en 64 cargas de trigo bueno. Las solicitudes á la secretaria del ayuntamiento hasta 1.º de abril.

Barcelona: Imprenta de Miguel Blanxart, calle de Tarrós, núm. 15 piso 2.º